





Every spiritual practice, is a political practice.

Toda práctica espiritual, es una práctica política

Gabriela Mistral





TREGUA | TRUCE

ANGIE SAIZ

MARIO FONSECA
curador | curator

GALERIA METROPOLITANA

NOV 2021

UNA TREGUA

A partir de los conceptos de limbo, ruina y trauma, Tregua reflexiona desde el mundo autobiográfico y el contexto actual, en una investigación a partir de la experiencia y estudio de la terapia EMDR –Eye Movement Desensitization and Reprocessing– para la superación y reprocesamiento de traumas por movimiento ocular. En la videoinstalación inmersiva de sitio específico, la imagen en movimiento y la composición sonora que envuelven la escena a través de la pieza audiovisual, funcionan como metáfora del fenómeno de rumeo mental alojado en el inconsciente, en contraste sonoro con una composición de escucha bianural profunda.¹

8

Los ciclos del tiempo ya no siguen un círculo por más que sinuoso u ondulado, ya hemos descubierto que son un espiral quizás infinito, pero en lo que aquí importa un espiral convergente en el cual las tangentes de las curvas se aproximan cada vez más entre sí, se van tocando y en partes superponiendo aunque sin frenarse, sino más bien arrastrando las curvas hacia el vórtice que no sabemos si cerrará en un nudo ciego, si estas hebras interminables en convergencia perpetua quedarán finalmente congeladas en un agujero negro o implosionarán para abrirse del otro lado en una expansión quizás liberadora

¹ Angie Saiz - formulación del proyecto *Tregua*

pero ya de otra índole, pues todo aquello que convergió tan dramáticamente probablemente llegó muerto al nudo previo. Así nos vamos yendo, como se va la luna de la tierra a un ritmo de cuatro centímetros al año, se estima. Un día que aún no nos preocupa, incluso no nos importa, habremos dejado de ser lo que quisimos creer que llegaríamos a ser; en tanto más nos acercamos al espejo más corremos el riesgo de hacerlo pedazos y seguir con sus incontables astillas incrustadas reflejando caóticamente las luces que quisieron guiarnos e incluso estimularnos a seguir adelante hacia nuestro reflejo a ver si así terminábamos por conocernos y, quién sabe, por aceptarnos, aunque no.

Así sucede que el momento culminante de esa meta es cuando ella pierde cualquier sentido pues quedamos inutilizados al acometerla, sin posibilidad siquiera de aquel suspiro de alivio por haber llegado que alguna vez animamos en nuestra voluntad por marchar al frente. El plazo es largo, no obstante, para la convergencia ciega del espiral o la desintegración de nuestra imagen reflejada o la pérdida de vista definitiva de la luna que alguna vez, en sus comienzos, la tuvimos a solo 40 mil kilómetros de la tierra, diez veces más cerca de lo que está hoy. Lo convergente, lo perpendicular y lo divergente son instancias de un mismo gesto donde nuestras vidas que no son sino anhelos ocupan algún segmento en desplazamiento casi imperceptible, tanto que nos suponemos en común, compartiendo problemas, ideales de solución, destinos, en fin, entelequias que cargamos de sentido para obnubilar el desgarrar paulatino pero inexorable. Pero

9

habría momentos, parece, en que éstos y los demás movimientos coinciden en una suerte de alineamiento que nos facilita percibir las semejanzas de nuestros agobios, especular sobre sus causas y sobre quienes las causan y, eventualmente, discernir alguna medida temporal para salir a tomar aire un momento, meditar y prepararnos a lo que pudiera seguir. Convenir una tregua.

La tregua nos permitirá pasar lista, decantar las pérdidas y reponer las fuerzas que movilizaremos al ser llamados de nuevo a la lucha, nos dejará mejor preparados cuando otro ataque llegue de improviso consumando una nueva traición, intentaremos superar nuestra debilidad inveterada y ser algo más que carne de cañón en alguna batalla de mayor mérito que hacerle frente a una pandemia o al abuso laboral o a la usurpación patrimonial o a la corrupción institucional o a la devastación medioambiental o a la colonización digital que nos desbarata en medio del exceso de cirugías oculares, escasez de respiradores y ansiedad por retiros previsionales porque peor es mascar la lucha.

El proyecto propone la experiencia de obra como una puesta en escena para la narración propia, un espacio sin guión aún desde donde recomenzar y experimentar a partir de lo propio, lo íntimo, lo perdido y lo atesorado. Desde la amnesia del paisaje y la necesidad de uno atemporal, proponer la construcción de un espacio de fuga, un lugar que pareciera ser parte de otra realidad, una interior donde no hay más este escenario vacío donde actuar, libres y seguros,

mientras todo se vuelve incierto; un espacio de resistencia al tiempo en tanto lo permanente ya no existe. Un espacio como posible hogar para un tiempo atemporal sin hogar; una puesta en escena inmersiva donde la experiencia de la expectación y escucha se transforma en la posibilidad de encontrarnos en otro lugar, de irnos fuera, lejos, allí donde lo real se vuelve cinematográficamente insólito y un nuevo mundo que explorar al mismo tiempo; el escenario posible de un inconsciente colectivo para mutar, revolucionar y hacer una tregua para otros futuros posibles.¹

La biografía de Angie Saiz no es excepción a estos avatares sino incide directamente en los ámbitos que nos ocupan zigzagueando entre la contención y el avance, persistiendo hasta trasponer la enésima barrera que la lleva imperterritamente a la que sigue y la que sigue y la siguiente, en sus propósitos y en los vastos campos de su producción artística, así que uno termina por entender cómo los espirales sucesivos pueden ser trastocados por la presión, cómo los espejos atravesados una y otra vez pierden el azogue, cómo la distancia consumada puede inmovilizar el tiempo al borde del agujero negro y perpetuar su imagen, ahora fija, *ad aeternum*, para sorpresa y desesperación de quienes intentaron contenerla, controlarla, neutralizarla y, ya que no, finalmente, destruirla –pero tampoco. Quizás su persistencia confrontada recurre a la misma

¹ Angie Saiz - formulación del proyecto *Tregua*



energía que activa el bloqueo y así no sólo lo subvierte sino lo revierte en su favor para dispararse a la siguiente vuelta del espiral. Quizás las astillas de los espejos traspasados una y otra y otra vez se atomicen en un gas que profile su silueta y le permita atravesarlos incólume alineando sus moléculas con las de los siguientes espejos. Quizás la entropía del tiempo va curvando la órbita de la luna y con un gesto oblicuo Angie Saiz la alcance, la toque y la detenga un instante. Y con estas fuerzas surgidas de las oposiciones pueda conjurar todos los dramas. Para ello hace arte.

“Mientras todo se vuelve incierto, un espacio de resistencia al tiempo en tanto lo permanente ya no existe, un espacio como posible hogar para un tiempo atemporal sin hogar” - Angie Saiz

Las ramas que la esperaron junto al camino están siempre al paso, cuando andamos por el bosque o las praderas hay ramas por todas partes que arranca el viento o se dejan caer o se desprenden al botar un árbol y ahí quedan, desparramadas para ser recogidas e iniciar un fuego o simplemente agrupadas para que se sequen. Algunas se irán quebrando en tanto otras se endurecerán, cada árbol tiene su pauta genética como cada uno de nosotros y así somos de todos los calibres y de todo tipo de consistencia, dureza, fragilidad, flexibilidad, resiliencia, como las ramas. Unos años atrás, Angie Saiz recibió la imagen de un

haz de ramas de arrayán apiladas en un campo, y desde esa imagen surgió la manifestación formal de su instalación multimedial Tregua, como halo auspicioso bajo el cual afrontar la vida. Las ramas son gestos que convocan lo ancestral como en Anselm Kiefer u homenajes sencillos al entorno natural como en Andy Goldsworthy, pueden conformar volúmenes porosos como los frágiles tejidos de Jaakko Pernu o desafiar el tiempo perpetuadas en bronce como las piezas Giuseppe Penone o, más acá, pueden replegarse hasta las raíces mismas de donde surgieron para expresar una emoción, como en Pilar Ovalle. Las ramas de Angie Saiz, en cambio, son una metáfora, son intangibles, no son una obra en sí, de modo que pueden trasladarse y mutar adonde toque su próximo emplazamiento, son una idea sensible y ubicua a la vez. Receptivas en su disposición ovalada, las ramas de Angie Saiz son el espiral del cosmos bajo el cual podremos quizás percibir y entender estos tiempos ominosos que se nos vinieron encima.

Como el óvalo de ramas de esta instalación, el arte es simbólico, metafórico, sugerente antes que evidente, intuitivo antes que explícito, y se manifiesta en experiencias finalmente intangibles, como las que aquí pueden generar el enramado y su atmósfera, la arena de cuarzo, las volutas del video y la composición sonora, más los olores que desprenda la madera. Pero la preeminencia del óvalo al estar pendiente sobre nosotros en semipenumbra también puede aludir a todo aquello que hoy nos mantiene en vilo, a las fuerzas ocultas

que nos manipulan inveteradamente bajo esa luz cenital no fácil de enfrentar. Más allá de ésta, no obstante, en la penumbra precedente, los mismos poderes se encuentran desguarnecidos al pretender controlar nuestra primera fila descuidando sus espaldas. Esa falencia, producto de su soberbia, podría ser su maldición, pero de momento es sólo una opción latente de la tregua que nos ofrece Angie Saiz. *Tregua* es el limbo donde podemos decantar el agobio y la ansiedad, donde podemos replegarnos, reposar, pensar y discernir, pero luego, ya recuperadas las fuerzas, desde donde podremos enfocar la mirada hacia el trasfondo, apuntar más allá de la superficie infranqueable y atravesarla, desmantelando las amenazas cernientes y haciéndolas caer a través de esa luz encandilante hasta que se deshagan en la arena a nuestros pies.

16

La tregua que busca traspasar el trauma construido en la vida síquica del desajetreo cotidiano en el encierro, propondrá la necesidad de reconocer, re-procesar y evaluar toda esa información que hemos consumido durante décadas. El regreso al espacio real en un mundo donde el ciberespacio ha dejado casi obsoleto el encuentro cara a cara —mucho antes de la confinación por la pandemia—, corrompiéndolo con la necesidad irresistible del chequeo del like, la pulsión del posteo y el hashtag del momento.¹

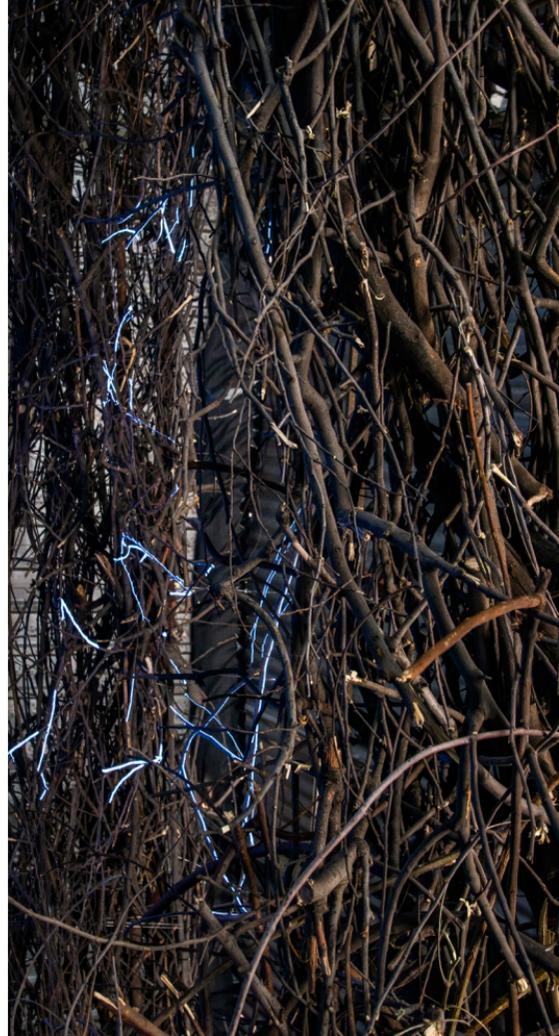
¹ Angie Saiz - formulación del proyecto *Tregua*

El espiral centrípeto percibirá una vibración, quizás un ligero desvío; el espejo nos devolverá una sonrisa fugaz antes de volverse a trizar; la luna reconocerá que esta vez la tierra la recuperó cuatro centímetros.

Mario Fonseca

Gorbea, octubre 2021

17



A TRUCE

*Based on the concepts of limbo, ruin and trauma, Truce reflects on the autobiographical world and the current context, in a research based on the experience and study of EMDR therapy (Eye Movement Desensitization and Reprocessing), used for overcoming and reprocessing trauma through eye movement. In the site-specific immersive video installation, the moving image and the surrounding sound composition work as a metaphor for the phenomenon of mental rumination lodged in the unconscious, in sonic contrast with a deep listening binaural composition.*¹

20

The cycles of time no longer follow a circle, no matter how sinuous or wavy, for we have already discovered that they perhaps are an infinite spiral, but what matters here is a convergent spiral in which the tangents of the curves get closer and closer to each other, touching and overlapping although not slowing down, but rather dragging the curves towards the vortex, which we don't know if it will close into a blind knot, or if these interminable strands in permanent convergence will finally end frozen in a black hole or will implode to open from the other side in a possibly liberating expansion, but already of another nature, since everything that converged thus dramatically, will prob-

¹ Angie Saiz – description of the *Truce* project

ably arrive dead. This is how we drift, as is estimated the moon drifts from the earth at a rate of four centimeters a year. One day, which is now of no concern, which we now don't even care about, we will have stopped being what we wanted to believe we would become; the closer we get to the mirror, the more we run the risk of smashing it to pieces and keep on with its countless embedded shards chaotically reflecting the lights that wished to guide us and even stimulate us to move forward towards our reflection, wondering if that way we would finally get to know ourselves and, who knows, perhaps accept ourselves, but not.

Thus it happens that the culminating moment of this goal is when it loses all meaning because we are rendered useless while undertaking it, without the slightest possibility of that sigh of relief for having arrived which we once longed in our will to march forward. The interval is long, however, for the blind convergence of the spiral or the disintegration of our reflected image or the final losing sight of the Moon that once, in its beginnings, was only forty thousand kilometers away from the Earth, ten times closer than it is today. Convergence, perpendicularity and divergence are instances of the same gesture where our lives, that are but a yearning, occupy some segment in an almost imperceptible displacement, so much so that we believe ourselves to be together, sharing problems, ideals of solutions, destinations, in short, entelechies that we fill with meaning in order to cloud the gradual but

21

inexorable heartbreak. But it seems at times that these and the other movements coincide in a sort of alignment that makes it easier for us to perceive the similarities of our burdens, to speculate about their causes and those who cause them and, eventually, to discern some temporary measure to come up for air for a moment, to meditate and prepare for what might follow. To agree on a truce.

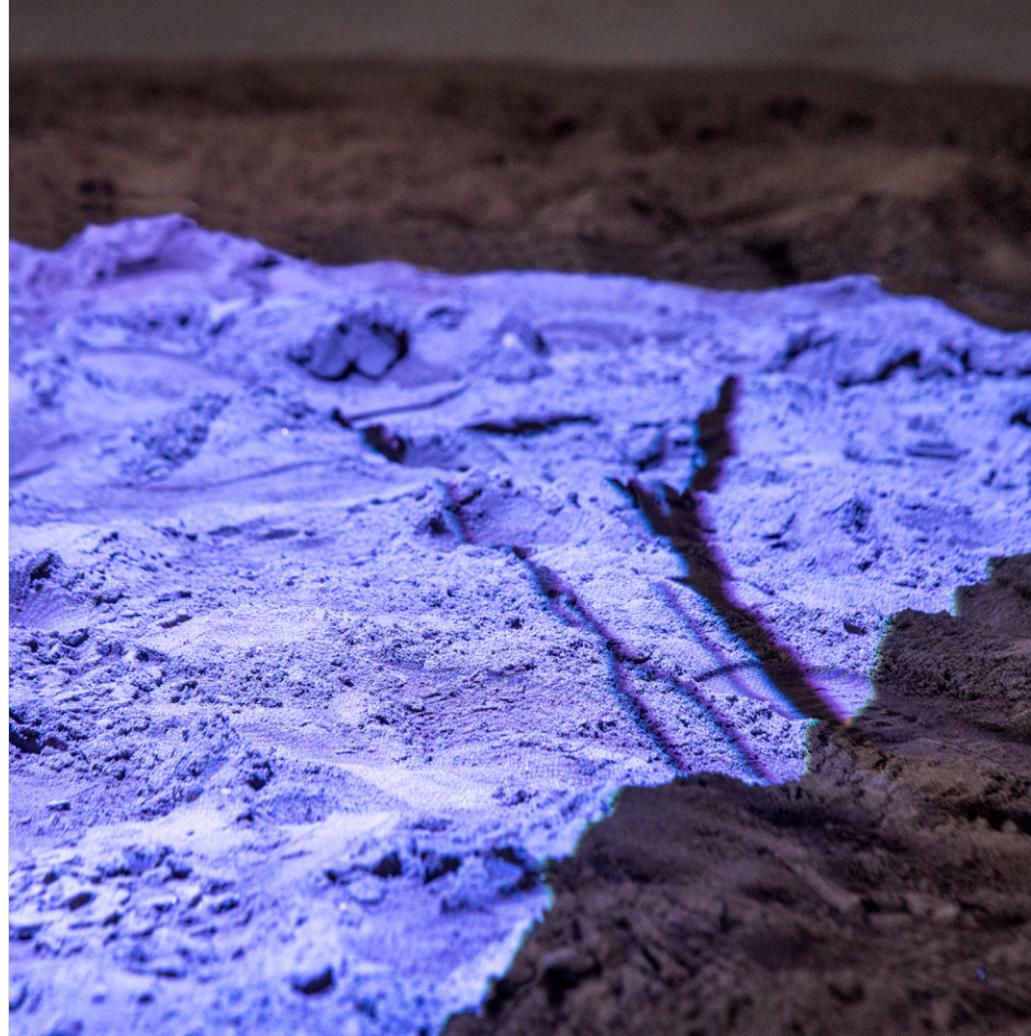
The truce would allow us to take a roll call, to sort our losses and replenish the forces in motion when being called back to fight, being better prepared for when another attack comes unexpectedly, carrying out a new betrayal, and we could try to overcome our inveterate weakness, becoming something more than mere cannon fodder in some battle of greater merit than facing a pandemic or labor abuse or patrimonial usurpation or institutional corruption or environmental devastation or digital colonization disrupting us in the middle of an excess of eye surgeries, a shortage of respirators and an anxiety about pension withdrawals because it could have been worse.

The project offers an experience of the artwork as a staging for one's own narration, a place without a preliminary script, on which to start over and experiment based on what is one's own, what is intimate, what is lost and what is treasured. Upon the amnesia of the landscape and the need for a timeless terrain, this piece presents the creation of an escape, a place that seems

to be part of another reality, an interior where there is no longer this empty stage where to act, free and safe, while everything becomes uncertain; a space of resistance to time, while permanence no longer exists. A place as a possible home for a timeless time without a home, an immersive staging where the experience of expectation and listening is transformed into the possibility of finding ourselves in another place, of going outside, far away, where the real becomes cinematically unusual as well as a new world to be explored; the possible scenario of a collective unconscious enabling us to mutate, revolutionize and agree on a truce for other possible futures.¹

Angie Saiz's biography is no exception to these difficulties but has a direct relation to the areas of our concern, weaving in and out between containment and advancement, persisting until she transcends the umpteenth barrier that leads her undaunted to the one that follows and the following one and the next, in her intentions and in the vast fields of her artistic production, and thus, one finally understands how successive spirals can be disrupted by pressure, how mirrors crossed over and over again lose their quicksilver, how a completed distance can stop time on the edge of a black hole, perpetuating its image, now fixed for eternity, to the surprise and despair of those who try to contain it, control it, neutralize it and, surely, finally, destroy it – but then again, not. Perhaps her con

¹ Angie Saiz – description of the *Truce* project



fronted persistence draws on the same energy that activates the blockade and thus not only subverts it but reverses it in her favor, in order to speed up itself at the next turn of the spiral. Perhaps the shards of the mirrors pierced over and over and over again are atomized into a gas that outlines her silhouette so that she may go through them unscathed aligning her molecules with those of the following mirrors. Perhaps the entropy of time is curving the Moon's orbit and with an oblique gesture Angie Saiz will reach, touch and stop it for a moment. And with these forces arising from the oppositions she can conjure up all the dramas. For this, she makes art.

26

“While everything becomes uncertain; a space of resistance to time, while permanence no longer exists. A place as a possible home for a timeless time without a home.” - Angie Saiz

The branches waiting for her by the road are always at hand, while walking through the forest or the meadows there are branches everywhere, blown by the wind or fallen from trees, lying there, scattered, waiting to be collected in order to start a fire or just left together to dry. Some will get broken while others will harden, each tree has its genetic pattern like each of us and so we are of all sizes and all kinds of consistency, hardness, fragility, flexibility and resilience, like branches. A few years ago, Angie Saiz had noticed the bundles

of branches stacked in the field, until one day she received the image of a bundle of myrtle branches, and from that image emerged the formal manifestation of her multimedia installation *Truce*, as an auspicious halo under which to face life. Branches are gestures that summon the ancestral as in Anselm Kiefer or simple homages to the natural environment as in Andy Goldsworthy, they can form porous volumes like Jaakko Pernu's fragile fabrics or defy time perpetuated in bronze like in Giuseppe Penone's pieces or, closer to us, they can draw back to the very roots from which they came from in order to express an emotion, as in Pilar Ovalle's work. Angie Saiz's branches, on the other hand, are a metaphor, they are intangible, they are not an artwork in themselves, and thus they can move and mutate wherever their next location may be, they are a sensitive and ubiquitous idea at the same time. Receptive in their oval arrangement, Angie Saiz's branches are the spiral of the cosmos under which we can perhaps perceive and understand these ominous times that have befallen us.

27

Like the oval of branches in this installation, art is symbolic, metaphorical, suggestive rather than evident, intuitive rather than explicit, and manifests itself in ultimately intangible experiences, such as those created here by the canopy and its atmosphere, the quartz sand, the wisps of smoke of the video and the sound composition, as well as the scents that the wood gives off. But the preeminence of the oval hanging over us in semi-darkness can also refer

to everything that today keeps us in suspense, to the hidden forces that inveterately manipulate us under the dazzling overhead light. Beyond this, however, in the preceding gloom, the same powers are unguarded when trying to control our front row by neglecting their backs. That flaw, a product of their arrogance, could be their curse, but for now it is just a latent option of the truce offered by Angie Saiz. *Truce* is the limbo where we can settle burdens and anxiety, where we can withdraw, rest, think and discern, but then, once we have recovered our strength, from where we can focus our gaze on the background, aiming beyond the insurmountable surface, crossing it, dismantling the looming threats and toppling them with that dazzling light until they melt in the sand beneath our feet.

28

The truce that seeks to go beyond the trauma constructed in the psychic life of the daily unrest during confinement, will propose the need to recognize, re-process and evaluate all the information that we have consumed for decades. The return to real space in a world where cyberspace has made face-to-face encounters almost obsolete –long before confinement due to the pandemic–, corrupting it with the irresistible need to check likes, the drive to publish a post and the hashtag of the moment.¹

¹ Angie Saiz – description of the *Truce* project

The centripetal spiral will perceive a vibration, perhaps a slight deviation; the mirror will give us back a fleeting smile before shattering again; the Moon will acknowledge that this time the Earth brought it back by four centimeters.

Mario Fonseca

Gorbea, October 2021

29



Ni una palabra más: mi libro tendrá como título general La puerta

Juan Emar

TREGUA es una reflexión visual y sonora, que se activó a partir de la experiencia colectiva y extrema de la pandemia del Covid-19 y sus efectos traumáticos en las personas, incluida la propia artista.

32

TREGUA es una instalación de sitio específico que incluye un símil de nido de grandes dimensiones, una pieza audiovisual, una composición sonora y una intervención sobre el piso de la galería, como escenario de despeje y descanso para el visitante. Las piezas toman elementos de fenómenos climáticos como las auroras boreales, también de la meditación clásica y de la terapia EMDR, creando un ambiente que invita a destraumatizar los miedos.

La secuencia del estallido social y luego la pandemia, ha transformado nuestras vidas, incluida la de la artista Angie Saiz -como ella misma lo señala- la que ha devenido en sujeto nómada; una nueva forma de vida que incluye una maleta y decenas de hogares temporales, los que se generan a partir de las diferentes comunidades por las que le toca transitar.

Es esta nueva condición la que permite entender la génesis de TREGUA suerte de umbral iniciático que se activa desde el arte, un espacio que permite vislumbrar futuros lugares, comunidades y relaciones, fuera de la vorágine de la hiperproductividad. Por lo mismo, una puesta en escena atemporal desde donde experimentar a partir de lo propio, lo íntimo y lo perdido la construcción de un espacio de fuga, una realidad paralela, como resistencia al tiempo codificado.

TREGUA se propone como la construcción de un espacio bisagra (donde arte y vida se mezclan, abriendo múltiples lecturas que indagan en lo afectivo), la metáfora de una zona limbo entre el caos y la esperanza. Un intertexto de piezas poéticamente articuladas que intentan ayudarnos a despejar los temores que nos han paralizado, instándonos a (re)pensar el futuro, imaginando nuevas formas de colectividad.

33

Luis Alarcón | Ana María Saavedra

Santiago, noviembre 2021

It's settled: my book will have the general title The Door

Juan Emar

TRUCE is a visual and sound reflection, activated upon the collective and extreme experience of the Covid-19 pandemic and its traumatic effects on people, including the artist herself.

TRUCE is a site-specific installation that includes a large-scale simile of a nest, an audiovisual piece, a sound composition and an intervention on the gallery floor, as a setting for clearing and resting the visitor's mind. The piece has elements from climatic phenomena such as the Northern Lights, as well as classical meditation and EMDR therapy, creating an environment that invites to de-traumatize fears.

The sequence of the social outbreak followed by the pandemic transformed our lives, including that of the artist Angie Saiz –as she herself points out– becoming a nomadic subject: a new way of life with a suitcase and dozens of temporary homes, which are generated upon the different communities that she travels to.

It is this new condition that enables us to understand the genesis behind TRUCE, a sort of initiatory threshold that is activated on art, a place from which we can glimpse into future places, communities and relationships, outside the maelstrom of hyper productivity. Thus, a timeless mise-en-scène from which to experiment based on what is our own, what is intimate and what is lost, the construction of a departure, a parallel reality as resistance to codified time.

TRUCE is offered as the construction of a hinge space (combining art and life, opening multiple interpretations of affects), the metaphor of a limbo zone between chaos and hope. An intertext of poetically articulated pieces that try to help us dispel the fears that have paralyzed us, urging us to (re)consider the future, imagining new forms of collectivity.

Luis Alarcón | Ana María Saavedra

Santiago, November 2021

GALERÍA METROPOLITANA es un espacio autónomo de producción y difusión de arte contemporáneo ubicado en la comuna Pedro Aguirre Cerda, Santiago de Chile. Fundado el 26 de junio de 1998, por Ana María Saavedra y Luis Alarcón, como una extensión de su vivienda. Es un proyecto pensado y activado desde lo territorial, base que sustenta su trabajo, mediante la reconexión entre el mundo popular y el mundo docto, a través de dos dinámicas básicas: el desarrollo de obras de carácter contextual (participativas o no) y el trabajo sostenido al interior tanto del tejido social como del sistema de arte contemporáneo, mediante la construcción de redes colaborativas a nivel local, regional y global.

36

GALERÍA METROPOLITANA is an autonomous space for the production and dissemination of contemporary art located in the Pedro Aguirre Cerda borough in Santiago, Chile. It was founded on June 26, 1998, by Ana María Saavedra and Luis Alarcón, as an extension of their home. It is a project conceived and activated upon the territory, the basis sustaining their work, through the reconnection of the popular and learned worlds, by implementing two basic dynamics: the development of artworks of a contextual nature (participatory or not) and a sustained activity within both the social fabric and the contemporary art system, through the construction of collaborative networks at local, regional and global levels.

galeriametropolitana.org



punctum parallax "vv&cc"

Punctum Parallax es una pieza sonora y visual que Valentina y Camila trabajan basándose en registros de paisajes sonoros y fotografía aérea procesada en tiempo real; junto a la activación de instrumentos y objetos lumínicos que Saiz ejecuta, para ser amplificados e intervenidos por la dupla de artistas. La pieza funciona como dispositivo performático a modo de concierto en vivo, interviniendo la videoinstalación "Tregua" a través de paneos y desplazamientos sonoro-visuales, que proponen modelar el espacio imaginario de Galería Metropolitana. El concierto invita a la observación y escucha de hemisferios opuestos en el espacio, invitando a una experiencia de bidireccionalidad y binauralidad colectiva. *Punctum Parallax* fue presentado en concierto sonoro/visual durante noviembre de 2021 al interior de Galería Metropolitana, en el marco de la exposición *Tregua* y las actividades de la 15 Bial de Artes Mediales de Santiago.

Punctum Parallax is a sound and visual piece that Valentina and Camila work upon soundscapes and aerial photography processed in real time, together with the activation of instruments and lighting objects performed by Saiz, which are amplified and intervened by the duo. The piece operates as a performative device in the manner of a live concert, as an intervention of the video installation "Truce", by panning and sound and visual movements, aiming at modelling Galería Metropolitana's imaginary space. The concert is an invitation to observe and listen opposite hemispheres in space, offering an experience of bidirectionality and collective binaurality. *Punctum Parallax* was presented in a sound/visual concert during November 2021 inside Galería Metropolitana, as part of the exhibition *Tregua* and the activities of the 15th Biennial of Medial Arts of Santiago.

Valentina Villarroel & Camila Cijka son un duo creativo de investigación y experimentación en medios visuales y sonoros, cuya metodología se basa en la exploración y registro de campo. Desarrollan composiciones a partir de la práctica de escucha profunda e improvisación, produciendo una obra orgánica y fluida.

Valentina Villarroel & Camila Cijka are a creative duo researching and experimenting with visual and sound media, based on field exploration and field recording. They develop their compositions through a practice of deep listening and improvisation, producing an organic and fluid work.



www.aoir.cl

[@aoirlab](https://www.instagram.com/aoirlab)

[Facebook.com/aoirlab](https://www.facebook.com/aoirlab)

ANGIE SAIZ

(Santiago, Chile, 1977) es una artista visual con estudios en Bellas Artes y Realización Cinematográfica en la Universidad de Chile, cuya producción de obra abarca fotografía, videoinstalación, arte sonoro e intervención pública. Su trabajo desarrolla problemáticas estéticas a partir del imaginario biográfico, el cruce y crisis entre las viejas-nuevas tecnologías, y los conceptos de trauma, limbo y ruina. Ha expuesto en importantes espacios dentro Chile como el MAC Museo de Arte Contemporáneo, MAVI Museo de Artes Visuales y Galería Metropolitana, y ha realizado residencias artísticas, exposiciones y curatorías en Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Estados Unidos, Italia y Portugal. Su obra es parte de colecciones públicas y privadas de destacados espacios e instituciones como MAM Museo de Arte Moderno de Chiloé y el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, en Chile; Neon Heather Gallery, en Estados Unidos, y Fundación Memorial Da America Latina - Galería Marta Traba, en Brasil, además de estar incluida en el libro *Mujeres en las Artes Visuales en Chile (2010-2020)*. Paralelamente a su producción artística, realiza formación en autogestión y autopromoción cultural en forma independiente y en espacios como el Centro Nacional de Arte Contemporáneo en Chile, el programa educativo Soma y el Centro de la Imagen en México. Además, es asesora en proyectos culturales, editora, gestora y productora en artes visuales. Actualmente vive y trabaja realizando proyectos expositivos y residencias dentro y fuera de Chile.

ANGIE SAIZ

(Santiago, Chile, 1977) is a visual artist with studies in Fine Arts and Filmmaking at the University of Chile, whose work includes photography, video installation, sound art and public intervention. Her work explores aesthetic issues based on biographical imaginaries, the intersection and crisis between old and new technologies, and the concepts of trauma, limbo and ruin. She has exhibited in prominent spaces in Chile such as the MAC Museo de Arte Contemporáneo, MAVI Museo de Artes Visuales and Galería Metropolitana, and has carried out artistic residencies, exhibitions and curatorships in Argentina, Brazil, Colombia, Ecuador, Mexico, United States, Italy and Portugal. Her work is part of public and private collections of renowned spaces and institutions such as MAM Museo de Arte Moderno de Chiloé and the Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, in Chile; Neon Heather Gallery, in the United States, and Fundación Memorial Da America Latina - Galería Marta Traba, in Brazil. As well, she is included in the book *Women in visual arts in Chile (2010-2020)*. Parallel to her artistic production, she teaches self-management and cultural self-promotion, both independently and in places like the Centro Nacional de Arte Contemporáneo in Chile, the educational program Soma and the Centro de la Imagen in Mexico. She is also a consultant in cultural projects, visual arts editor, manager and producer. She currently lives and works carrying out exhibition projects and residencies both in Chile and abroad.



100



Agradecimientos |

A Rosa Jelves, Renato Castelli, Hugo Leonello, Simón Pérez Wilson y Enrique Rivera por los apoyos fundamentales para esta Tregua; a Pamela Ramírez, Coca González y Varinia Brodsky por la luz en la urgencia; a Omar Fuschini, Enrique Flores, Carlos Ávila, Juvenal Barría y José Pemjean por esas ayudas y empujones; al tremendo equipo incondicional que se formó para llevar a cabo este proyecto, y a Carla Merino Ortiz y Bruno Caetano por el sonido del amor y la familia.

Thanks |

To Rosa Jelves, Renato Castelli, Hugo Leonello, Simón Pérez and Enrique Rivera for their fundamental support for this Truce; to Pamela Ramírez, Coca González and Varinia Brodsky for the light in the emergency; to Omar Fuschini, Enrique Flores, Carlos Ávila, Juvenal Barría and José José Pemjean for their help and encouragement; to the tremendous unconditional team that was formed to carry out this project; and to Carla Merino Ortiz and Bruno Caetano for the sound of love and family.

Apoyan | Support



**Corporación Chilena
de Video y Artes
Electrónicas**



sercotal

PROYECTO TREGUA | TRUCE PROJECT

**Juan Esteban Reyes, Matías Serrano, Franco Saldías, Domingo Reyes,
Ash Aravena, Hugo Leonello**

Asistentes de montaje y colaboración sonora | Exhibition assembly and sound
collaboration assistants

Mario Fonseca, Angie Saiz, María Cristina Adasme

Diseño | Design

Jorge Brantmayer, Francisco Álvarez, André Retes, Matías Serrano

Registros fotográficos y video exposición | Photographic records exhibition and video

Sebastián Jatz

Traducción | Translation

Graciela Marín

Prensa y difusión | Press and diffusion

Organizan | Organize

GALERIA METROPOLITANA

**BIENAL
DE ARTES
MEDIALES
SANTIAGO**

15

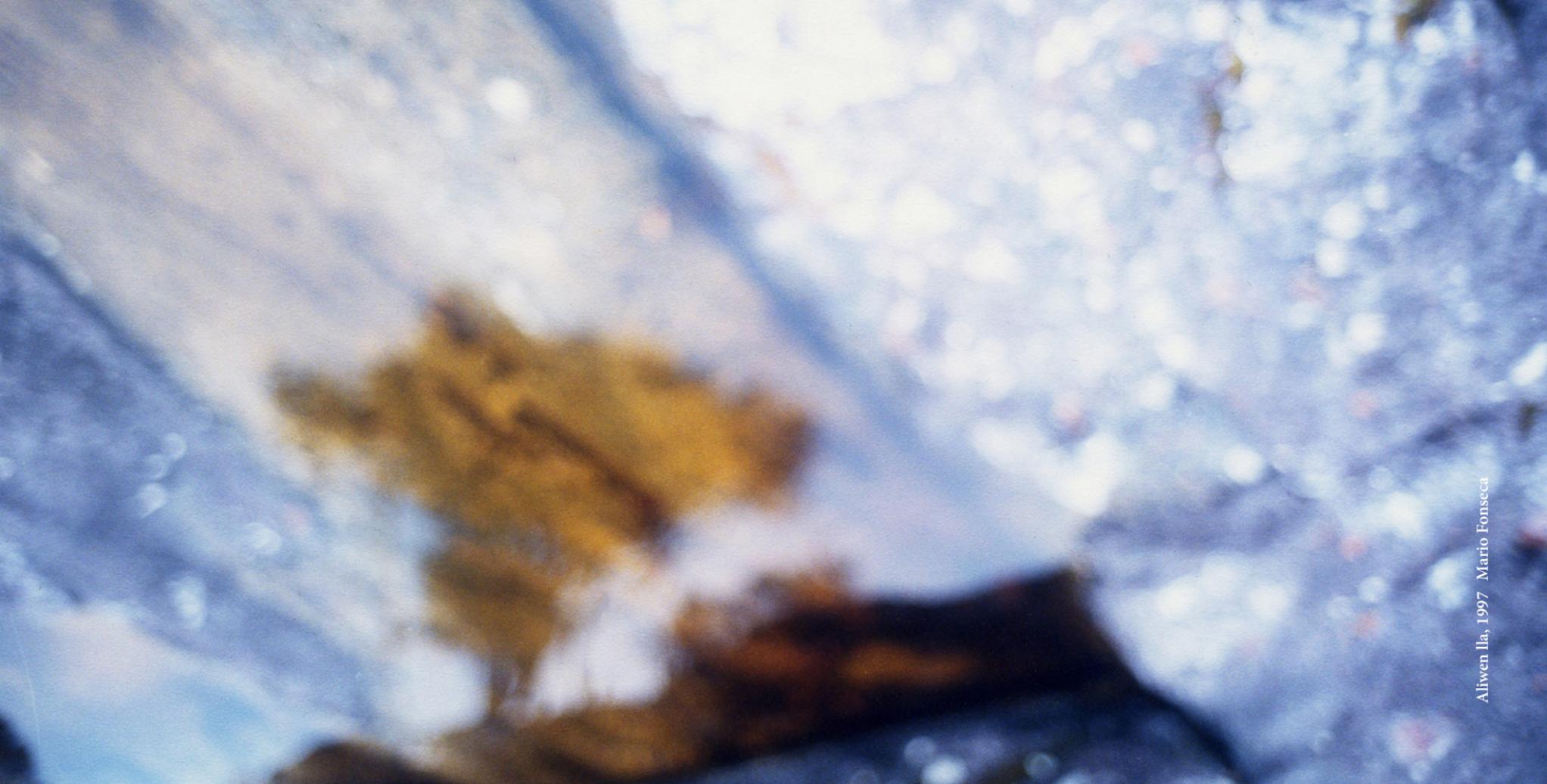
PROYECTO FINANCIADO POR
FONDART NACIONAL
LINEA ORGANIZACIÓN DE
FESTIVALES, FERIAS Y
EXPOSICIONES
CONVOCATORIA 2021



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras





Aliwen Ila, 1997 Mario Fonseca

Huiro, 2019 Angie Saiz

